



biblioteca abierta

colección general **estudios de género**

Los dedos cortados

Los dedos cortados

Paola Tabet

Ana Cuenca

Jules Falquet

Autora

Traducción

**Compilación y
edición académica**



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2018

Tabet, Paola, 1935-

Los dedos cortados / Paola Tabet ; Ana Cuenca, traducción ; Jules Falquet, compilación y edición académica. -- Primera edición en español. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Estudios de Género, 2018.

284 p. páginas : ilustraciones en blanco y negro. -- (Biblioteca abierta. Estudios de género ; 462)

Incluye referencias bibliográficas e índice de materias

ISBN 978-958-783-362-1 (rústica). -- ISBN 978-958-783-363-8 (e-book).

1. Feminismo 2. Teoría feminista 3. Roles sexuales 4. Prostitutas 5. Derechos sexuales y reproductivos 6. Armas I. Cuenca, Ana, 1969-, traductor II. Falquet, Jules, 1968-, compilador y editor académico III. Título IV. Serie

CDD-23 305.42 / 2018

Los dedos cortados

Biblioteca Abierta

Colección General, serie Estudios de Género

© Universidad Nacional de Colombia,

Sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Estudios de Género, 2018

© Editorial Universidad Nacional de Colombia

Primera edición en español, 2018

ISBN: 978-958-783-362-1

© Autora, 2018

Paola Tabet

© Traductora, 2018

Ana Cuenca

© Compilación y edición académica, 2018

Jules Falquet

Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Luz Amparo Fajardo Uribe, Decana

Nohra León Rodríguez, Vicedecana Académica

Constanza Moya Pardo, Vicedecana de Investigación y Extensión

Jorge Aurelio Díaz, Director de la revista *Ideas y Valores*

Carlo Tognato, Director del CES

Rodolfo Suárez Ortega, Representante de las Unidades Académicas Básicas

Diseño original de la Colección Biblioteca Abierta

Camilo Umaña

Preparación editorial

Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas

Camilo Baquero Castellanos, director

Angélica M. Olaya M., coordinadora editorial

Juan Carlos Villamil Navarro, coordinador gráfico

Yully Cortés H., maquetación

Cecilia Gómez Velásquez, corrección de estilo

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Bogotá, 2018

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

Prólogo.....	13
Nota de la traductora	19
Introducción	27
Capítulo I.	
El intercambio económico-sexual: del don a la tarifa	51
Capítulo II.	
Fertilidad natural, reproducción forzada.....	125
Capítulo III.	
Las manos, los instrumentos, las armas	189
Capítulo IV.	
La gran estafa.....	253
Bibliografía	257
Índice de materias	279

Gracias a Monique Wittig, Colette Guillaumin, Nicole-Claude Mathieu, Christine Delphy y a las otras investigadoras que han abierto el camino para descubrir la grieta, la brecha, el pasaje...

Además la dominación es negada. No hay esclavitud de las mujeres.

*Hay diferencia. A esto responderé con una sentencia
que pronunció un campesino rumano en una asamblea,
como miembro del Parlamento, en 1848:*

*«Why do the gentlemen say it was not slavery, for we know it
to have been slavery, this sorrow that we have sorrowed»*

*[Por qué estos señores dicen que no era esclavitud, si nosotros
sabemos que fue esclavitud, este sufrimiento que hemos sufrido].*

*Sí, nosotras lo sabemos y esta ciencia de los
oprimidos no nos la pueden quitar.*

MONIQUE WITTIG, *The Straight Mind and Other Essays*

Prólogo

Además la dominación es negada...

Noticias de Italia y de otros lugares

He aquí algunos hechos provenientes de diferentes fuentes.

1) En una investigación (véase Lipperini 2010) entre niños de una escuela primaria, de entre 9 y 10 años de edad, los niños y las niñas autodefinen:

Me gusta haber nacido niño...

- Porque soy fuerte, inteligente y las niñas no.
- Porque somos fuertes, guapos, inteligentes y protegemos [a] las niñas.
- Soy feliz de ser un varón porque así soy libre.

Me gusta haber nacido niña...

- Porque las niñas son más arregladas, son amables y limpias.
- Porque las niñas son elegantes, pacientes y no son arrogantes.
- Porque podré maquillarme, vestir a la moda y, de grande, cuidar a mis hijos.

Los niños se perciben a sí mismos con músculos, fuertes, valientes, inteligentes, deportivos, expertos, inventores, decididos. Las niñas se ven como amables, educadas, más agradables, comprensivas, cariñosas, guapísimas, acogedoras, delicadas.

Ni los niños ni las niñas atribuyen la inteligencia, como calidad, al sexo femenino. Ambos la atribuyen solo al sexo masculino. Y los juegos, videos, etc., propuestos o impuestos por la publicidad, las muchísimas Barbies y similares, sobre las cuales no me detendré, construyen sólidamente esa diferencia. La publicidad la ilustra para cada edad de la vida: en la televisión aparece, a menudo, la promoción de un complejo vitamínico para las personas mayores de cincuenta años, en forma diferente según el sexo: ella lo tomará como «apoyo para la menopausia» y él para ¡«mantener la mente activa»! y esta visión (véase Lipperini 2010) se propone, o mejor dicho, se impone, de manera sistemática a los niños en los libros de primaria, a través de la elección de los personajes, de los ejemplos, así como de las ilustraciones: los hombres ocupados en muchísimas actividades o trabajos afuera y, las mujeres, como amas de casa, eventualmente enfermeras o maestras, etc., siempre adentro.

¡Menudo y acelerado cambio cultural! Ayer como hoy, lo «masculino» y lo «femenino» se construyen y parece aumentar la presión de la publicidad sobre el maquillaje y la belleza de las niñas. Desde la primera infancia, un *rodillo compresor* aplasta y forma precisamente hombres y mujeres como grupos opuestos, preparándolos (conformándolos también en un plan individual), para sus posiciones sociales desiguales, de dominantes y dominadas.

En el caso de la escuela y de la publicidad, así como en las conversaciones comunes, las características masculinas y femeninas son presentadas como obvias, como cualidades «naturales»; somos «naturalmente» diferentes, es un dato biológico y casi inevitable. Y con esto, el molde está hecho, y su producto tiene que ser permanentemente pulido, vigilado... y eventualmente castigado.

Es muy difícil salir del molde, como lo demuestra Nicole-Claude Mathieu (1985), porque, de hecho, se trata de una dominación construida en un plan mental y también material, cotidiano, a partir de un acceso diferente al empleo, de una dependencia económica de las

mujeres todavía muy presente, de la doble jornada, de la obligación reproductiva y sexual; en suma, de la «apropiación material», «apropiación física directa del grupo de las mujeres y de cada mujer» por parte del grupo o de la clase de los hombres (Guillaumin 1978 a y b). Una dominación que es puesta en actos, mediante diferentes formas de violencia, de las cuales las palizas, las violaciones y los homicidios son manifestaciones constantes. Asombra que un programa de televisión todavía se pueda llamar *Amor criminal*.

La concientización de las mujeres y las luchas feministas, no solo en los países occidentales, han influido y continúan influyendo en esta situación.

Además, muchas cosas se han transformado; en primer lugar la familia y el matrimonio, pero indudablemente el camino es largo y complejo. Se observa aún, también en Europa y Estados Unidos, un acceso diferente al empleo y, en particular, a los trabajos más cualificados, el conocido «techo de cristal», la carga de trabajo doméstico y las tareas familiares pesando todavía de manera desproporcionada, casi total, sobre las mujeres. Al mismo tiempo, se manifiestan cambios pequeños, tal vez imperceptibles, corrientes subterráneas, en voces individuales, en muchos grupos, en conexiones que se han hecho posibles gracias a la Internet.

2) Dejemos a Italia. Este otoño, los periódicos citan el caso ocurrido en Yemen, de una niña de ocho años, muerta por hemorragia, debido a la violación en la primera noche de boda. Los matrimonios de niñas con hombres adultos son muy frecuentes en muchos países. La Unicef y otras organizaciones internacionales ofrecen estadísticas impresionantes: en los países en vías de desarrollo hay cada año 7.300.000 chicas menores de 18 años que dan a luz y, de estas, 2 millones tienen menos de 15 años (FNUAP 2013).

El número total de embarazos en adolescentes es muy alto, y 70.000 adolescentes mueren cada año por complicaciones del embarazo y del parto (véase también FNUAP 2013 y WHO 2013). Entre las complicaciones, se encuentra la fístula obstétrica o laceración durante el parto, que comunica la vagina con la vejiga, el recto o ambos y produce incontinencia urinaria y fecal. Se calcula que entre dos y tres millones y medio de mujeres, en los países en desarrollo, están

afectadas y sufren, por eso, una grave marginalización. Las adolescentes más jóvenes tienen dos veces más riesgo de enfrentar estas complicaciones, que las mujeres y jóvenes mayores.

3) En todas las poblaciones, el número de hombres y mujeres tiende a ser equivalente, aunque nacen un poco más de niños (106 niños por 100 niñas), las niñas son más resistentes y por tanto se llega a una igualdad numérica. En India, sin embargo, en los años 1980-1990, resultaban «faltando» millones de mujeres, según un análisis del economista y premio Nobel Amartya Sen (1990 y 2001).

Se está realizando una masacre (hace falta una palabra adecuada) de proporciones impresionantes. Y en India, en el 2005, ha empezado una campaña denominada 50 Millones de Mujeres que Faltan. Se eliminan niñas y mujeres en varios modos y momentos, ya sean ahogadas o asesinadas de diferentes formas, al nacer, muertas en la infancia por falta de alimento y atención, asesinadas después del matrimonio con incidentes falsos: quemadas vivas, por ejemplo, si la familia del marido no recibe la dote prometida. Estadísticas del 2013, producidas por el Annual Health Survey, en varias regiones de la India confirman la notable sobremortandad de las mujeres, debida al infanticidio o a la falta de atención, etc. (*The Times of India*, 23 marzo 2014). Pero esta masacre no atañe solo a la India.

En 1990 Amartya Sen escribía: «Se dice a menudo que las mujeres forman la mayoría de la población mundial [...]. No es así». Esto vale para Europa, Japón y Estados Unidos. Si tomamos los datos de África del Norte, Asia del Sur, Asia de Oeste y China (con abortos selectivos de los fetos de hembras, sobre todo después de la política del hijo único) «faltan» mucho más de 100 millones de mujeres: «Estos números nos cuentan en voz baja una terrible historia de desigualdad y de falta de cuidados que conduce a la sobremortandad de las mujeres». Sen (2001) muestra también, a partir del examen y la confrontación con lugares donde no existe diferencia numérica entre hombres y mujeres, la correlación entre la «desaparición» de las mujeres y la negación del acceso al trabajo, a la propiedad, etc.

Pero a pesar de las denuncias y campañas, la masacre continúa. Y al final, no se habla tanto de ella.

A menudo, quienes trabajan en este campo, los antropólogos, por ejemplo, también han estado ciegos ante la desigualdad y el dominio, aunque fueran muy visibles en las poblaciones donde hacían sus investigaciones.

Veamos un solo caso, reportado recientemente por una antropóloga famosa, Françoise Héritier (en la entrevista transmitida el 24 de enero del 2014 por el canal de televisión Arte, en un programa editado por V. Kleiner). Héritier condujo durante mucho tiempo investigaciones en Burkina Faso, durante sus años de trabajo en ese terreno, vio muchas veces a niñas pequeñas pidiendo de beber o de comer a la madre y, muy a menudo, recibir un rechazo a cambio. Esto no les pasaba a los niños varones. Héritier cuenta que tardó «un tiempo increíble», años y años antes de notar, de darse cuenta de esa diferencia en el acceso de las niñas y los niños a la comida. Cuando, al final, notó la discriminación y preguntó el porqué de esta, una mujer le explicó que, ya que «una mujer en toda su vida no podrá nunca satisfacer sus necesidades, mejor acostumbrarlas enseguida».

¿Cómo es posible que tan frecuentemente no sea vista ni analizada, ni siquiera por parte de investigadores prominentes, esta relación de dominación generalizada y mortal, esta increíblemente violenta operación de domesticación y opresión de las mujeres?

Se necesitaron siglos antes de llegar a tener análisis de las relaciones de clase. El análisis sobre la construcción de la idea de «raza» y del «racismo» es más reciente (véase todo el trabajo de Colette Guillaumin, en especial su texto fundamental publicado en 1972). Más reciente todavía es el análisis de la relación entre los sexos como una relación social y no solo como un dato natural y, en particular, su análisis como «relación de clase», en la línea del trabajo del grupo de *Questions Féministes* (1977-1980), en particular de Christine Delphy, Colette Guillaumin, Nicole-Claude Mathieu y Monique Wittig.

Entre hombres y mujeres existe una relación de clase —aunque en muchas sociedades no sea la única relación de dominio y explotación que viven las mujeres—, puede estar presente y cruzarse (véanse también Falquet 2008, Kergoat 2009) con otras relaciones

de dominación, como las relaciones de clase, en el sentido clásico, y las de «raza».

Este texto desarrolla los temas de una investigación antropológica que empecé en los años setenta y continuó hasta hoy. En el centro del análisis y de la investigación está la relación entre los sexos, una relación de dominación de los hombres sobre las mujeres, una relación de clase que existe en las sociedades que conocemos, desde las más simples, las sociedades de caza y recolección, hasta las sociedades capitalistas actuales.

En la presente investigación, comencé estudiando la distribución sexual del trabajo y el acceso diferenciado de los dos sexos a los instrumentos y a las armas, para luego analizar la organización social de la reproducción y de su imposición y, finalmente, abordé el intercambio económico sexual, o sea el *continuum* de relaciones económicas y sexuales que va del matrimonio hasta la prostitución.

Este libro no es ninguna novela.

Nota de la traductora

Escritura y traducción: compartiendo elecciones frente al sesgo androcéntrico

Traducir sin traicionar nunca es una tarea fácil. Menos cuando se trata de Paola Tabet. Primero, porque es una antropóloga bastante documentada que habla de lugares y culturas que generalmente nos son muy lejanas, de forma muy precisa y matizada. Tabet especifica detalles y contraejemplos, entremezclados con la línea principal de su demostración. Para tales fines, usa bastantes paréntesis, guiones y comas, basándose en reglas sutiles, a veces personales, que pueden chocar con la usanza castellana o la simple elegancia. Frente a esta primera dificultad, «de forma», decidimos respetar al máximo la construcción y la puntuación de Tabet, aunque implicara pesadeces, para que en las frases se pueda distinguir siempre la proposición principal de las subordinadas, y separar sin equívoco los diferentes argumentos entretejidos. Segundo y, como problema «de fondo», porque las ideas que desarrolla Tabet son novedosas y sumamente contraintuitivas. Su trabajo deconstruye a la vez el *naturalismo* y el *androcentrismo* —es decir, en las palabras de Molyneux, citada por Mathieu (1991 [1995])—:

[...] el sesgo teórico e ideológico que se centra principalmente y a veces exclusivamente en los sujetos varones (*male subjects*) y en

las relaciones entre ellos establecidas. En las ciencias sociales, [el androcentrismo] significa la tendencia a excluir a las mujeres de los estudios históricos y sociológicos y a no dar una atención adecuada a las relaciones sociales en las que ellas son colocadas. [...] lo que implica que ciertas relaciones sociales cruciales están siendo mal identificadas o no identificadas del todo. [...] esto necesariamente pervierte los argumentos desarrollados en cuanto a las características generales de la formación [social y económica] de la que se habla. (Molyneux, 1977, 78-79 y 55)

Las siguientes reflexiones son nutridas por el íntimo conocimiento del trabajo de Tabet y del marco teórico del feminismo materialista francófono que utiliza. También nos guía el trabajo excepcional sobre el sesgo androcéntrico en el uso del lenguaje, realizado por las lingüistas Claire Michard-Marchal y Claudine Ribéry (citadas en Mathieu 1985), publicado justamente con el texto de Tabet «Fertilidad natural...» (en Mathieu, 1985). Finalmente, nos inspiraron el trabajo sobre el lenguaje de la chicana Gloria Anzaldúa (1987), el análisis de la epistemología feminista negra de Patricia Hill Collins (1990) y las reflexiones de la activista y poeta afrofeminista June Jordan (1985). Para ellas, como para muchas feministas racializadas, reivindicar un uso propio del idioma y de un idioma propio, en cuanto al vocabulario como en la sintaxis, es un acto político. Para todas es muy importante, entre otras cosas, colocar en el centro de la acción, de la descripción, precisa y adecuadamente nombradas(os) e individualizadas(os), las(os) sujetas(os) racializadas(os), femenizadas(os), oprimidas(os), que son generalmente colocadas(os) por la mirada dominante en una posición pasiva y deshumanizada. Queremos, entonces, compartir aquí algunas de nuestras decisiones de traducción y las razones que nos llevaron a inclinarnos por ellas, para que las(os) lectoras(es) entiendan mejor las fórmulas y el estilo, a veces poco habituales, del texto.

Una mirada lingüística al sesgo androcéntrico

Después de analizar en un vasto repertorio de textos antropológicos en francés, tanto el vocabulario como la sintaxis empleados «inconscientemente» por muy diversas(os) autoras(es), Michard-Marchal

y Ribéry revelan toda la amplitud del sesgo androcéntrico que el lenguaje encierra y (re)produce, en la *descripción* como en la *teorización* antropológica de las actividades y de la vida de las mujeres y de los varones. Mathieu (1985) ha realizado una síntesis muy esclarecedora de este denso artículo.

Las asimetrías formales de tratamiento basadas en el lenguaje —resúme— se dan especialmente respecto a la categoría bastante importante de la «animación». Estadísticamente, es indudable que los varones son casi siempre construidos enunciativamente como «animados humanos», mientras que las mujeres lo son como «animadas no-humanas» o, incluso, «in-animadas». Las actividades realizadas por ellas son construidas lingüísticamente como si pudieran ser provocadas por máquinas o por elementos naturales, mientras que las de los varones son determinadas, por ejemplo, con proposiciones subordinadas que denotan agencia (de tipo: *los varones hacen tal cosa para obtener tal otra*). En el caso muy frecuente de cargar [cosechas, bebés o niñas(os)], los hombres son designados como *portadores*, mientras que las mujeres generalmente son mencionadas como *medios de transporte*. En otros términos, a la vez que los varones son mayoritariamente pensados como *agentes/humanos*, las mujeres lo son principalmente como *materia*, incluso por muchas antropólogas mujeres.

Es, entonces, para contrarrestar esta tendencia, que hemos decidido prestar mucha atención al uso de la vía pasiva o activa, a los verbos (de acción) versus los sustantivos (que esconden la acción y a quien la realiza), así como a otros «detalles» que examinaremos a continuación.

¿Debe el texto sonar lo más «castellano» y elegante posible?

Una primera dificultad con la que nos encontramos es la cuestión de las voces pasiva y activa, dado que su uso en español difiere de lo que se acostumbra en francés. La dificultad aparece en seguida en las descripciones de actividades, que abundan bajo la pluma de Tabet como en buena parte de la literatura antropológica. En español, se prefiere la voz pasiva impersonal que, en singular, incluso parece reflexiva [*le grain se moude sur une pierre* (el grano se muele

sobre una piedra)], mientras que en francés, se usa frecuentemente la tercera persona del singular indefinida [*on moule le grain sur une pierre* (el grano es molido sobre una piedra)]. Esta forma en francés, aunque pasiva, deja entrever algún sujeto, aunque sea impersonal o colectivo. Escoger la forma castellana más común hubiera causado la desaparición total de este (estos) sujeto(s) de la acción. Además, hubiera sido bastante contradictorio con el propósito mismo del trabajo de Tabet —que busca evidenciar un trabajo invisibilizado por el sesgo androcéntrico— y, sobre todo, con los fines de quienes realizan este trabajo, más invisibilizadas aún y por tanto fácilmente presentadas como pasivas, ociosas o incapaces: unas mujeres. Escogimos entonces la forma: *los granos son molidos sobre la piedra*, así, dejando un espacio que permita entrever una acción, y la(el) sujeta(o) que la realiza. Por la misma razón, con el fin de enfatizar la agencia de las(os) sujetas(os), generalmente aminoradas(os) (incluyendo la propia autora, que no deja de ser una mujer), hemos privilegiado los verbos (que implican una acción y una sujeta) frente a los sustantivos, con formulaciones de tipo: comencé por estudiar o, comencé estudiando, en vez de la más elegante *comencé con el estudio*.

Una segunda dificultad tiene que ver con las tantas veces en que el inconsciente nos traiciona. Sin querer, corregimos «automáticamente» al escribir o al leer, las expresiones que nos parecen inusuales, cuando en realidad son deliberadamente no-patriarcales, escogidas para sugerir otras formas de ver las cosas. Cuando leemos «lactancia» no necesariamente es *materna*. Tabet nos habla precisamente de la lactancia como trabajo, detallando los múltiples casos en que este trabajo puede ser realizado por mujeres que no son madres de las criaturas, sino por ejemplo nodrizas. El concepto mismo de *lactancia materna* nos impide ver la división del trabajo que muchas sociedades introducen entre mujeres o, incluso, entre hembras de diferentes especies. Otro ejemplo es la cuestión de la prole. Qué evidente se nos hace corregir la frase «la mujer alimenta los hijos con fríjoles», por «la mujer alimenta *sus* hijos...». Pero ¿nos fue afirmado que eran suyos? Tal vez en realidad son los hijos de su marido o son los hijos de la pareja que ella conforma con un hombre, o quién sabe, pueden ser los hijos de una patrona blanca.

Tercer ejemplo, más importante aún: tuvimos mucho cuidado en no escribir «trabajo femenino» cuando Tabet habla del «trabajo que realizan las mujeres». Pues este trabajo no tiene ninguna «esencia»; además, no se sabe lo que podría ser la «esencia de lo femenino»; y, finalmente, toda la antropología muestra justamente la enorme variabilidad de las tareas atribuidas a mujeres y hombres según culturas y épocas. Precisamente, Tabet desenmaraña aquí, dentro de las actividades mayoritariamente realizadas por los varones o por las mujeres, las excepciones, los absurdos y las complejidades infinitas con que cada sociedad organiza la división sexual del trabajo.

¿Sutilezas?

También aparecieron trampas sutiles. El deseo de no repetir algunas palabras, a veces, o simplemente la costumbre, nos puede llevar a transformar, por ejemplo, las *chicas* en *niñas*, o las *chicas* en *mujeres*. Pues ciertamente, la edad es algo social: se puede ser mujer a los 15 años en algunas épocas y lugares, y chica aún, en otras. Pero cuando se habla de jóvenes esposas, no es lo mismo ser niña, chica o mujer.

Otra dificultad aparece al querer diferenciar las niñas de los niños, ya que estamos muy acostumbradas(os) a que la palabra *niños* se refiera a niñas a la vez que a varones. Por tanto, de repente hay que precisar: les pasa tal cosa a las niñas y tal otra a los *niños varones*. Para mayor elegancia, existe la tentación de escribir, por ejemplo: *los varoncitos*. Pero aquí incurriríamos en un doble error: primero, transformar en varones (en miniatura), criaturas que aún no lo son (anticipar el futuro) y, segundo, introducir una diferencia entre ambos sexos. Las niñas serían solo niñas, mientras que los niños varones ya serían varoncitos. La fórmula que escogimos, igual que la autora: *los niños varones*, permite, además, revertir la tendencia dominante, al colocar como específicos (por ser especificados) a los varones (que se vuelven niños varones), y afirmar como generales a las mujeres (son niñas, sin tener que agregar nada).

Tener que invertir, por un momento, el clásico «masculino no marcado/femenino especificado», no es la única dificultad que Tabet nos obliga a encarar. En varias ocasiones, la autora enuncia algo concerniente a las mujeres, y agrega, entre paréntesis, lo que acontece

para los hombres. Posiblemente se vería mejor el texto con menos paréntesis, pero hemos decidido conservarlos: *las mujeres realizan las actividades de pesca (mientras que los hombres descansan)*. En otros términos, igual que la autora, quisimos dejar por una vez los hombres entre paréntesis, apenas como un contrapunto a la línea de discusión principal. De lo que se trata, en efecto, es primero del trabajo y de las condiciones de trabajo de las mujeres. Pero para Tabet y el conjunto de las materialistas, el trabajo y, en general, la existencia de las mujeres se deben considerar en relación dialéctica con la de los varones, ya que son clases de sexo antagónicas. En este sentido, respetar la construcción del razonamiento de Tabet, con los numerosos paréntesis que dan ritmo a la demostración, nos pareció la mejor opción.

Algunos conceptos claves

Para terminar, vale la pena recordar el importantísimo debate sobre el concepto de *diferenciación* (usado por Tabet) versus aquel de *diferencia* sexual (que a veces nos viene espontáneamente a la mente). Nicole-Claude Mathieu escribió unas líneas límpidas sobre el tema. La *diferenciación*, término utilizado, entre otros campos, en embriología, designa un proceso en el que dos células *idénticas*, se van *haciendo diferentes* bajo la influencia de varios factores. En vez de una diferencia natural, el concepto de *diferenciación* nos habla de un proceso, en este caso social, y que está en el centro de la reflexión antinaturalista de las materialistas. Monique Wittig, en su famoso análisis del *pensamiento straight* (o ideología de la *diferencia sexual*), fue precisamente la primera en evidenciar que la existencia de tal *diferencia* nunca había sido demostrada material o científicamente. Se trata, más bien, antes que nada, de una *diferenciación* político-ideológica impuesta sobre los cuerpos, creada para permitir y legitimar retrospectivamente la opresión. Es más: recordemos que Wittig, a su vez, apenas siguió y adaptó al sexo la pista abierta por Colette Guillaumin en su análisis del racismo. Guillaumin mostró magistralmente que el modelo naturalista de la raza que se desarrolló durante el auge de la trata y del modo de producción esclavista-colonial del siglo XVIII, no tenía que ver con ninguna naturaleza diferente de los cuerpos, sino con la imposición social sobre algunos cuerpos

apropiados, al hierro rojo, de una *marca diferenciadora*. Así, mucho cuidado con cambiar diferenciación, por diferencia.

A su vez, el concepto de *relaciones sociales de sexo* no se debe confundir con las relaciones *entre los sexos*. Lo que interesa a Tabet aquí no son las relaciones interindividuales *entre* la señora y y el señor x, sino las relaciones de poder entre grupos sociales organizados según lógicas de sexo. Sexo en singular: las relaciones sociales de sexo, estructurales, son como las relaciones de clase: están en singular porque nombran una abstracción. No hablamos de los sexos (dos, tres, cuatro o mil), sino del propio concepto de *sexo* —es decir, la idea de que existe algo significativo, delimitado, objetivable, al que llamar «sexo»—. Precisamente, Tabet y las materialistas francófonas contribuyen a demostrar que son las propias relaciones sociales de sexo, las que moldean no solo las personalidades (género) sino los cuerpos (sexos) y los obligan a entrar en un reducido número de modelos, rígidamente jerarquizados, según lógicas estructurales.

Finalmente, la palabra clave del libro de Tabet es *trabajo*. Trabajo procreativo, trabajo sexual, trabajo doméstico, trabajo prohibido a las mujeres, instrumento de trabajo... Y aunque suene repetitivo, hemos decidido utilizar siempre la palabra «trabajo» en vez de labor, tareas, actividades... Decidimos repetirla porque es un concepto de economía política, porque la teoría feminista es precisamente la que, a partir de los años sesenta, abrió un profundo cuestionamiento sobre lo que se suponía era trabajo y lo que supuestamente no lo era. Repetir *trabajo* para evidenciar la enorme cantidad de trabajo que las mujeres realizan, muchas veces, porque son forzadas a ello, a la vez que privadas de herramientas de trabajo adecuadas. Trabajo, porque el proletariado no realiza actividades, trabajo, en fin, porque como lo explica Guillaumin, las mujeres ni siquiera son personas que solo tienen su fuerza de trabajo para vender, sino que apenas son *cuerpos-máquinas-de-trabajo*.

Explicadas estas decisiones, que no son extrañeces involuntarias ligadas a una traducción aproximativa o poco profesional, sino el resultado de reflexiones muy políticas, tanto de la autora, como de las traductoras y de las correctoras del presente texto, nos queda desearles a todas(os) y cada una(o), una feliz y provechosa lectura.

Bibliografía

- Anzaldúa, G. 1987. *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Guillaumin, C. 1992 [1978]. «Pratique du pouvoir et idée de nature». En *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de Nature* (pp. 13-48). Paris: Côté-femmes.
- Hill Collins, P. 1990. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. London: Harper Collins.
- Jordan, J. 1985. *On Call: Political Essays*. Boston: South End Press.
- Mathieu, N.-C. [1985] 1991. Critiques épistémologiques de la problématique des sexes dans le discours ethno-anthropologique. Rapport pour l'Unesco, Réunion internationale d'experts: «Réflexion sur la problématique féminine dans la recherche et l'enseignement supérieur», Lisbonne, 17-20 sept. 1985. Paris, Unesco, SHS-85/CONF. 612/6, 61 p. dactylographié, en: Mathieu 1991, *L'Anatomie politique. Catégorisations et idéologies du sexe*. Paris: Côté-femmes.
- Mathieu, N.-C. 2000. «Sexe et genre». En *Dictionnaire critique du féminisme* (eds.). H. Hirata, F. Laborie, H. Le Doaré & D. Senotier Paris: PUF. (Politique d'aujourd'hui): 191-200. Traducción al español, 2002. «Sexo y género». En: *Diccionario crítico del feminismo* 236-244, (coords.) H. Hirata, F. Laborie, H. Le Doaré, D. Senotier. Madrid: Síntesis.
- Michard-Marchal, C., y C. Ribéry. 1985. «Enonciation et effet idéologique: les objets de discours "femmes" et "hommes" en ethnologie». En Mathieu, N.-C. (dir.). 1985. *L'arraisonnement des femmes. Essais en anthropologie des sexes*. Paris: Éditions de l' EHESS.
- Molyneux, M. 1977. Androcentrism in marxist anthropology. *Critique of Anthropology* 3: 55-81.
- Wittig, M. 2001. *La pensée straight*. Paris: Balland.

INTRODUCCIÓN

Paola Tabet: desnaturalizando radicalmente la situación de las mujeres

EL TRABAJO DE PAOLA Tabet merece una amplia difusión, porque su obra es una herramienta poderosa que cuestiona directamente las bases de las lógicas patriarcales¹. Pone al desnudo la naturalización de la situación de las mujeres y de las actividades consideradas propias de ellas, al atacar los tres principales bastiones del poder de los hombres: el acaparamiento de las mejores herramientas y armas —los primeros medios de producción—, el control de la procreación —el medio de producción de la fuerza de trabajo, base de todas las riquezas en el sistema capitalista— y la objetificación y domesticación de la sexualidad de las mujeres —organizada para ser el nudo de su dependencia hacia los varones—. De esto habla Tabet en *Los dedos cortados*².

-
- 1 «Patriarcales» para decirlo rápido —ya que se puede criticar el concepto de *patriarcado*—. Desde el punto de vista feminista materialista, más precisamente, existen histórica y geográficamente diferentes configuraciones de las *relaciones sociales de sexo*, que producen diferentes formas sociales, muchas de las cuales se pueden designar como patriarcales, en el sentido de que existen en ellas grupos que se designan como hombres que oprimen y explotan a quienes designan como mujeres.
 - 2 Otra parte importante del trabajo de Tabet, al que dedicó varios años, concierne al racismo, en especial visto desde las(os) niñas(os), del cual

Los dedos cortados, obra en la que la propia Tabet sintetizó dos de sus libros anteriores, condensa 25 años de trabajo, reúne textos publicados entre 1979 y 2004³. Aquí, Tabet nos guía por tres campos de investigación de suma importancia —los cuales abrió donde nadie veía más que naturalidad—. Trabajar a mano limpia, parir sin tregua y tener relaciones sexuales por comida y techo: tal parecía ser el eterno y natural destino de «La Mujer», que la antropología hegemónica describía sin inmutarse, hasta que Tabet irrumpiera, con la misma osadía con la que Monique Wittig desenmascaró, un buen día, el pensamiento *straight* y la «diferencia sexual» como dos dogmas jamás demostrados, escondidos en la mismísima base de la «Ciencia».

A finales de los años setenta del siglo xx, en Italia no podía desarrollarse plenamente este trabajo. En el movimiento feminista, predominaba el famoso «feminismo de la diferencia», pero, a pesar de sus esfuerzos para abrir espacios de discusión colectiva, Tabet tuvo finalmente pocas interlocutoras en Italia. Tampoco en el medio académico, donde entró tarde, con dos hijos a cargo y viviendo en el campo, que era más barato. Además, le aburría sobremanera ir a coloquios. Fue básicamente en París, especialmente alrededor de la revista *Questions Féministes*, que pudo crear las complicidades amistosas y político-intelectuales que le permitieron emprender la desnaturalización radical de las relaciones sociales de sexo. A partir de ese momento, contribuyó poderosamente a la corriente que —desde Brecha Lésbica, al introducir *El patriarcado al desnudo* en su primera edición en español, en el 2005—, bautizamos primero «feminismo

publicó, en 1997, *La pelle giusta (La piel cabal)*, que, a pesar de haber tenido bastante eco en Italia, aún no se ha traducido.

- 3 Este libro fue publicado en italiano en el 2015 y en francés en el 2016. Es la síntesis de dos de sus principales libros: *La construcción social de la desigualdad de sexo*, compuesto por dos artículos bastante densos: «Las manos, las herramientas, las armas» (1979) y «Fecundidad natural, reproducción forzada» (1985). El primer artículo fue traducido al español y publicado por Brecha Lésbica. El segundo libro es *La gran estafa*, que recoge varios trabajos sobre la prostitución o, en otras palabras, «intercambio económico-sexual», publicados entre 1987 y 2004. Ha sido publicado en francés, italiano y español por la editorial Thalasa en Madrid.

materialista francés», y que hoy mejor llamamos «feminismo materialista *francófono*», porque incluye a esta italiana que tejió tan fuertes lazos con algunas francesas, así como a varias activistas y teóricas quebequenses⁴ y de otras nacionalidades.

En esta introducción, presentaremos primero las condiciones materiales de producción de un pensamiento tan novedoso como el de Tabet, en un contexto más bien difícil en el que las amistades feministas fueron claves; a continuación analizaremos algunos de sus principales aportes teóricos, en el orden en que los desarrolló la autora: el análisis del acceso desigual de las mujeres a los medios de producción, la afirmación de que la procreación puede ser vista como un verdadero trabajo y la invención del concepto del continuo del intercambio económico-sexual y la gran estafa que revela. Finalmente, recordaremos algunos elementos teóricos centrales del feminismo materialista francófono, para ayudar a entender cabalmente el trabajo de Tabet.

1. Condiciones de producción de un pensamiento feminista materialista: contexto histórico y complicidades político-intelectuales

Veamos primero el itinerario político-intelectual de Tabet, para acercarnos mejor a lo que Nicole Claude Mathieu llamó los *determinantes materiales de su conciencia*, es decir, las circunstancias personales y sociales en las que desarrolló su trabajo.

Moviéndose entre países y «comunidades»

Nacida en Italia, fue obligada por las leyes fascistas, racistas y antisemitas del Gobierno de Mussolini a exiliarse, en 1938, con su familia comunista a Nueva York, hasta el final de la guerra. A la edad de 12 años, entró en la organización de juventud comunista y fue bastante activa en las luchas, hasta que dejó el partido después de la invasión soviética a Hungría, en 1956. Lo que no impidió, como veremos, que siguiera siendo profundamente política.

4 Por ejemplo, Danièle Juteau, Nicole Laurin o Francine Descarries, o las lesbianas que fundaron la revista lesbiana radical/política, inspirada en los planteamientos de Wittig *Amazones d'hier, lesbiennes d'aujourd'hui* (*Amazonas de ayer, lesbianas de hoy*) como Danièle Charest o Louise Turcotte.

En cuanto a estudios, primero se inclinó por la lingüística y la filología, y empezó a trabajar sobre el folklore y los cuentos de Italia, luego se interesó en el sistema de parentesco en Calabria. Pero en esa turbulenta década de 1960, la vida daba muchas vueltas; en 1969, Tabet decidió dejar todo (el mundo académico y a su marido), para viajar. En Tunecia, conoció una comunidad hippie con gente de San Francisco y vislumbró por primera vez, concretamente, la posibilidad de una vida sin autoritarismo ni desigualdad de sexo. De regreso a París, pensando que era posible criar hijas(os) colectivamente, se animó a embarazarse y dio a luz gemelos. Continuó algunos años en la experiencia hippie, en otras comunidades de Italia (en Toscana y en Sicilia), pero se cansó de ver que los hombres eran igual de autoritarios, que su discurso era de lo más repetitivo y, sobre todo, que seguían dejando todo el trabajo de la crianza a las mujeres. Esta decepción profunda la empujó, alrededor de 1974, a abandonarlo todo otra vez (las comunidades y el movimiento hippie), para volver a la investigación. Pero en esta oportunidad, decidió estudiar las desigualdades, en especial, entre los sexos. Así, se dirigió a Toscana, donde obtuvo primero una beca y luego un puesto en la Universidad de Pisa.

Rompiendo el aislamiento: el encuentro con el grupo de Questions Féministes

Estudiando en la biblioteca, halló por casualidad la *antropología estructural* de Lévi-Strauss, que la fascinó, por lo que decidió escoger la antropología como nueva disciplina. En cuanto a sus nuevos temas de investigación, su experiencia en las comunidades hippies la orientó hacia la división sexual del trabajo. Dedicó tres años a leer intensamente sobre el tema, lo que la llevó a constatar un enorme e increíble vacío que, hasta el momento, nadie, ni siquiera las(os) marxistas, a pesar de su conocido interés por los medios de producción, había cuestionado: la diferencia de acceso a las herramientas según el sexo.

Tabet comenzó su reflexión muy sola, en condiciones bastante adversas —vivía con los gemelos en la precariedad económica, conseguía, de vez en cuando, dejar a los niños con sus padres para poder realizar sus investigaciones y, cuando alguien le daba posada el tiempo suficiente, escribir. Logró formar un pequeño grupo de

reflexión con otras investigadoras durante más de dos años, pero el tema de las mujeres en antropología era muy novedoso, sobre todo en Italia. Alrededor de 1976, fue a París a buscar materiales, y allí encontró una antropóloga estadounidense que le habló de un libro recién publicado, *Towards an Anthropology of Women*⁵. Y también fue en París que, por casualidad en los corredores de la EHESS⁶, se topó con un afiche de la revista *Questions Féministes* colocado por Nicole-Claude Mathieu. Por fin estaba encontrando cómplices que intentaban pensar en una línea parecida a la suya⁷.

Fue efectivamente con el grupo de *Questions Féministes* que Tabet consiguió evidenciar y analizar la tan profunda naturalización de todo lo relativo a las mujeres y a los hombres. Primero con Christine Delphy, luego con Nicole-Claude Mathieu, a quien la unía una pasión común por la antropología y por lo que Mathieu llamó «la observación alucinada de la amplitud de la opresión de las mujeres» (Prat 2014), y también con Colette Guillaumin, con quien caminó y conversó incontables horas a la orilla del Sena⁸. Tabet insiste mucho en el papel de la amistad, la solidaridad material y la emulación intelectual de otras mujeres y feministas —sin las cuales nunca hubiera conseguido cuestionar la gran profundidad de la desigualdad entre mujeres y hombres, y de la violencia ejercida para mantenerla, tanto en las sociedades «no occidentales» como en las «occidentales». Igual que Mathieu, Tabet observó, siempre, conjuntamente las sociedades llamadas «otras» y «nuestras», e insistió en las semejanzas en vez de postular diferencias irreductibles —tanto en la opresión como en las rebeldías individuales y las luchas colectivas—. Para Tabet, como para Mathieu, son las condiciones materiales en las que viven, y no

5 Coordinado por Rayna Rapp Reiter, este libro marcó el comienzo de la antropología feminista.

6 Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Nicole-Claude Mathieu trabajaba allí en ese momento, en el Departamento de Antropología de la EHESS, dirigido por Claude-Lévi-Strauss.

7 Recomendamos la larga entrevista que le hicieron Hélène Martin y Séverine Rey «Creuser des évidences toutes naturalisées. Entretien avec Paola Tabet», *Nouvelles Questions Féministes*, 2008/3, vol. 27, pp. 127-137.

8 Martin y Rey. Entretien avec Paola Tabet.

el lugar ni la época, las que permiten o no a las mujeres tener una conciencia crítica de su situación y, a veces, revertirla parcialmente. Por tanto, no se trata de comparar y menos de jerarquizar diferentes sociedades, sino de observar varias facetas de una misma lógica general —y Tabet analiza tanto la Europa del siglo xvi o la Italia actual, como la África colonial o actual, o Nueva Guinea—. En cuanto a lo metodológico, Tabet utilizó fuentes secundarias —desplegando una erudición destacable, más en una época en que viajar y acceder a materiales etnográficos no era tan fácil como hoy—, como entrevistas y observaciones que ella misma realizó en Níger e Italia, principalmente, sin menospreciar las informaciones colectadas en su familia y entre sus amigas —feministas, putas y/o antropólogas—.

2. Algunos aportes centrales

Son demasiadas las pistas abiertas por Tabet, como para señalarlas todas aquí. Mencionaremos solo algunas, siguiendo el hilo cronológico de su producción y publicación.

Trabajar con herramientas de segunda

El primer artículo feminista de Tabet, publicado en 1979, en la prestigiosa revista francesa de antropología *L'Homme* es muy largo y documentado. Titulado «Las manos, las herramientas, las armas», se volvió después de una considerable depuración, el primer capítulo del presente libro⁹. En él, Tabet demuestra magistralmente, por primera vez, a partir de una revisión muy extensa de la literatura, que la división sexual del trabajo no es para nada natural. Hasta en sociedades que los(as) antropólogos(as) describen como «igualitarias», esta división es muy marcada y, aunque, tanto los antropólogos como los propios grupos la presenten como natural, se vincula íntimamente con un profundo *gap* tecnológico que no está a favor de las mujeres, cualquiera sea el nivel de tecnicidad de la sociedad estudiada. Tabet subraya, además, que los hombres se adjudican el monopolio de las armas, es decir, de herramientas que permiten ejercer

⁹ En la presente edición en español este artículo corresponde al tercer capítulo.

la violencia con mayor eficiencia, a la vez que permiten fabricar otras herramientas. Tabet pone así al descubierto, en la inmensa mayoría de las sociedades conocidas, la organización social de una verdadera dependencia de las mujeres hacia los hombres para acceder a las herramientas, es decir, a los medios de producción básicos.

No por eso, afirma que existe una opresión generalizada de las mujeres, menos aún establece paralelos apresurados entre realidades occidentales y no occidentales —una justa crítica que Chandra Mohanty dirige a muchos trabajos feministas (1984)¹⁰—. Pero sí describe uno de los mecanismos más profundos de la opresión concreta de las mujeres, en muy variadas sociedades y épocas.

Este primer artículo recibió en la época, una buena acogida entre los marxistas, pero hasta la fecha, no ha sido realmente incorporado a la teoría marxista dominante. Las feministas, a su vez, lo van a utilizar bastante, sobre todo para entender el monopolio masculino del acceso a las armas. En todo caso, ni las feministas ni las(os) marxistas aprovechan este artículo para desarrollar los análisis sobre las mujeres como trabajadoras en el sentido más amplio (no solo como obreras, sino como productoras en la vida cotidiana), ni las restricciones en su acceso a los medios de producción. Es más, hasta ahora, nadie ha analizado con rigor y en toda su amplitud la situación tan paradójica de las mujeres, *simultáneamente como trabajadoras sin acceso a los medios de producción, y como medio de producción en sí* —en la dirección que Tabet nos propone, como veremos a continuación—. Notemos, sin embargo, que ella misma estuvo a punto de renunciar a seguir por esta vía, porque la agobió constatar la extensión y la profundidad de la violencia contra las mujeres. Aún años después recuerda cuánto rabió y lloró en las bibliotecas, al darse cuenta de la magnitud de esta violencia. Por ejemplo, al leer que en ciertos pueblos de Nueva Guinea, mientras que los hombres sacrificaban puercos como ofrendas funerarias, a las mujeres les cortaban los dedos —teniendo el cuidado de dejarles siempre al menos el pulgar y el índice, para que pudieran seguir trabajando—¹¹.

¹⁰ La edición en español fue publicada en el 2008.

¹¹ Martín y Rey. Entretien avec Paola Tabet.

De esta experiencia salió el título del presente libro, *Los dedos cortados*. A principios de los años ochenta del siglo xx, hondamente afectada, Tabet decidió estudiar mejor la cerámica —aquella realizada por las mujeres, a mano, sin herramientas—. Su idea, entonces, fue analizar las limitaciones al trabajo intelectual de las mujeres, preguntándose en qué medida pueden esculpir, pintar o dibujar cualquier tema.

Las madres, trabajadoras de la procreación

Afortunadamente, al cabo de un tiempo, la cuestión de la procreación se le hizo demasiado importante y Tabet se animó, finalmente, a abordar el tema, fue entonces cuando escribió «Fecundidad natural, reproducción forzada», un largo artículo publicado en 1985, con otros textos particularmente retadores compilados por Mathieu en *L'arraisonnement des femmes* [El hacer entrar en razón/detener a las mujeres]¹². Este trabajo se ha vuelto el segundo capítulo de *Los dedos cortados*. Otra vez, Tabet se muestra impactada con el grado de naturalización con el que la antropología aborda la procreación. Primero, de la procreación solo se ve la «maternidad» y, segundo, se presenta como algo totalmente natural: al igual que la lluvia cae, las mujeres paren, así de simple y punto... De nuevo, Tabet se nutre de largas conversaciones con cómplices feministas —conoce entonces a las antropólogas Jeanne Favret-Saada y Josée Contreras¹³—. Solo así llega a evidenciar la complejidad de la *organización social* de la supuesta «reproducción biológica» —y sobre todo la coerción y la violencia que muchas veces la acompañan—. Probablemente sea «Fecundidad natural, reproducción forzada» el trabajo más atrevido de Tabet, el más importante por las perspectivas teóricas y políticas que abre, especialmente hoy, con el desarrollo acelerado del «alquiler de úteros».

Mathieu ya había escrito, en 1977, un artículo bastante importante sobre la oposición entre el carácter supuestamente social de

12 El libro reúne otros textos de gran peso teórico, como el de las lingüistas Claire Michard-Marchal y Claudine Ribéry o el de Mathieu sobre el «consentimiento» de las mujeres a su situación.

13 Josée Contreras tradujo después, del italiano al francés, todos los textos de Tabet sobre el intercambio económico-sexual.

la paternidad y el carácter supuestamente natural de la maternidad. Tabet lleva la reflexión más lejos, al sugerir que lo más común para las mujeres es la «procreación forzada». Evidencia un conjunto de intervenciones sociales sobre el cuerpo, la sexualidad y la vida de las mujeres, destinadas a maximizar la procreación y a especializar el cuerpo de las mujeres o, mejor dicho, de ciertas mujeres, para tales fines. Demuestra incluso que, en muchos casos, estamos frente a un verdadero *trabajo* reproductivo, en el sentido marxiano. Esta afirmación teóricamente capital, la deduce de la observación precisa y hasta técnica de las diferentes etapas de ese trabajo (fecundación, embarazo, lactancia y crianza). Tabet analiza quiénes lo organizan y cómo, qué tanto se externaliza el trabajo del cuerpo trabajador, con qué fin, y quién(es) se beneficia(n) finalmente con el resultado de este trabajo. Termina preguntándose ¿en qué medida este trabajo es alienado /o explotado? También lanza pistas para analizar cómo los cambios societales y los avances tecnológicos modifican el marco en el que este trabajo es realizado —reflexionando sobre el aumento de la maternidad en soltería o en formas matrimoniales precarias, la posibilidad de separar cada vez más la producción de óvulos del embarazo y el embarazo del coito marital o de cualquier coito, para comercializar por separado estas diferentes tareas—.

Notemos aquí que, para seguir en la línea que propone Tabet, es clave dejar de pensar la producción de niñas(os) en términos de *reproducción*, y usar mejor el concepto de trabajo de *procreación*, para evitar la confusión con el sentido marxista del «trabajo reproductivo», que alude más ampliamente a la reproducción social. Solo así podrá verse la especificidad del trabajo procreativo propiamente dicho y su centralidad para entender la dimensión diacrónica de la opresión de las mujeres, generación tras generación y, más allá, entender la dinámica de lo que Falquet ([2016] 2017) ha llamado la *combinatoria straight*. En todo caso, «Fecundidad natural, reproducción forzada» aporta elementos determinantes para seguir profundizando en el tema. Podría ser bastante útil para las feministas y lesbianas decoloniales de Abya Yala —aún más teniendo en cuenta que, curiosamente, Tabet hace escasas referencias al continente—. Por ejemplo, podría servir para seguir analizando, pero ya como trabajo forzado,

las dinámicas de violaciones y embarazos obligados impuestos desde hace más de 500 años a las mujeres indígenas y afrodescendientes de Abya Yala (Mendoza 2014). También arroja nuevas luces sobre la imposición de la heterosexualidad (Curiel 2014; Lugones 2008), las políticas de esterilización de ciertos grupos de mujeres o la orientación de otras —o las mismas— hacia trabajos de nodrizas (Segato 2006). También puede ser útil para entender los tipos de alianzas matrimoniales que han sido permitidas o prohibidas a diferentes categorías de mujeres negras, indígenas, mestizas, blancas, proletarias y burguesas, y con quiénes, en diferentes épocas y lugares. Finalmente, la amplísima cuestión del mestizaje, cómo acontece materialmente y a qué linajes pertenecen o dejan de pertenecer las(os) mestizas(os), por ejemplo, podría ser examinada bajo nuevas perspectivas.

Las putas, «trabajadoras» de la «sexualidad»

A partir de la segunda mitad de los años ochenta, Tabet abordó el tercer elemento clave de la situación de las mujeres y de su naturalización: la sexualidad entre mujeres y hombres (primer capítulo), tema que trabaja hasta hoy¹⁴. Ya había empezado a mencionar la domesticación y la especialización de la sexualidad de las mujeres en «Fecundidad natural, reproducción forzada». Después de haber seguido de cerca las «Sex Wars» (guerras sobre la sexualidad) de comienzos de esa década en Estados Unidos, Tabet inició el análisis de la prostitución o, mejor dicho, de lo que llama «las relaciones sexuales contra compensación» y consiguió evidenciar la profundísima enajenación y cosificación de la supuesta «sexualidad» de las mujeres. Demostró incluso que en las sociedades dominadas por los varones

¹⁴ Cuatro artículos conforman la base de *La gran estafa*, publicado en el 2004, en el presente libro condensados por la propia Tabet: 1987, «Du don au tarif. Les relations sexuelles impliquant compensation», *Les Temps modernes* 490: 1-53. 1988, *Étude sur les rapports sexuels contre compensation. Rapport présenté à l'Unesco, Division des droits de l'Homme et de la paix*. 1991, «Les dents de la prostituée: échange, négociation, choix dans les rapports économique-sexuels», en M.-C. Hurtig, M. Kail, H. Rouch, *Sexe et Genre. De la hiérarchie entre les sexes*, Paris, Éditions du cnrs: 227-243. 2001, «La grande arnaque. L'expropriation de la sexualité des femmes», *Actuel Marx*, n.º 30, septembre 2001.

no se trata de otra cosa que de un trabajo más, realizado por las mujeres. Llamó a todo este sistema *La gran estafa*, al demostrar que, además, el sobretrabajo de las mujeres refuerza, día a día, la posición social de los varones.

Para llegar a tal certeza, lo primero que hizo Tabet fue des-centrarse de los mitos dominantes sobre el amor y la sexualidad, hablando con «otras» mujeres. La antropóloga Nicole Echard fue quien la animó a entrevistarse con mujeres de Níger, lejanas a la ideología del «amor/sexo desinteresado» que tanto han intro-yectado las mujeres occidentales de clase media. Muchas mujeres de Níger le hablaron, con toda simplicidad, del dinero y de los bienes que ganaban al tener relaciones sexuales con varones, dentro o fuera del matrimonio. Mathieu y sus colegas y amigas africanas se lo confirman en varias ocasiones. También se lo explicaron las putas en lucha de las que de pronto se hizo amiga en Italia, como Carla Corso y Pia Covre. Finalmente, fue clave el encuentro con Gail Pheterson —psicóloga social estadounidense residente en los Países Bajos y luego en Francia— quien, en 1986, coorganizó el Primer Congreso Internacional de las Putas, en Madrid, y fue la primera en evidenciar y denunciar el «estigma de la puta» (Pheterson 1986; 1989). Para Pheterson, este estigma de puta, que es extremadamente disuasivo porque implica numerosas sanciones, puede ser aplicado a cualquier mujer que sale de una u otra forma del camino patriarcal; representa, por tanto, una amenaza contra todas las mujeres, y constituye un poderoso instrumento patriarcal de represión del conjunto de las mujeres.

El concepto central que desarrolla Tabet es el del *continuo del intercambio económico-sexual* que, en vez de una separación tajante, traza una continuidad entre las esposas y las putas. Tabet insiste en que sus análisis valen para situaciones específicas, caracterizadas por tres elementos: un menor acceso de las mujeres a los recursos en relación con los hombres, un menor acceso al conocimiento (técnico, general, sexual), y la amenaza permanente de la violencia (que puede ser muy concreta). Es decir: sus análisis valen para contextos de dominación patriarcal —que puede darse en mayor o menor grado, bajo diferentes formas—. En estos casos, dice, para sobrevivir

(con la prole que es casi sistemáticamente puesta a su cargo), las mujeres no tienen más remedio que intercambiar por comida, ropa, techo, seguridad y respetabilidad relativas, lo que «tienen entre las piernas». Lo pueden intercambiar en varias instituciones: el matrimonio, el burdel o el noviazgo múltiple. Precisamente, el concepto de *continuo del intercambio económico-sexual* desdibuja las supuestamente insalvables diferencias entre las mujeres «malas» y las mujeres «buenas»; todas están, en realidad, en una situación de coacción. El *continuo del intercambio económico-sexual* es un concepto políticamente muy poderoso. Pero, ¡ojo!, no se trata de la conocida y vaga afirmación, según la cual, el matrimonio sería una suerte de prostitución legalizada o de esclavitud. Lo que Tabet tiene en mente es que —cuando imperan condiciones patriarcales—, todas las mujeres se las arreglan «trabajando» con lo que les han enseñado a utilizar, ya que tienen poco acceso a recursos, capacitación y herramientas: vagina, boca, ano, pecho: trabajo sexual; el útero y los senos: trabajo procreativo; los brazos: trabajo doméstico; y el cerebro y el corazón: trabajo emocional. Las formas y las actividades son variadas, pero, en todos los casos, Tabet evidencia que se trata de un verdadero *trabajo* en el sentido marxiano.

Los análisis de Tabet son contemporáneos de la creciente organización y visibilidad política de algunos sectores de las prostitutas, quienes en los años ochenta del siglo xx crearon grupos y coordinaciones en Estados Unidos, Países Bajos o Italia, para luchar por sus derechos laborales. Tabet prolonga la reflexión y la posición de Pheterson, quien, para combatir la peligrosidad del estigma de puta, insiste mucho en desdramatizar el estatus y la ocupación de prostituta. Es más, Pheterson reivindica sus relaciones de amistad y solidaridad política con putas, también desde una posición antirracista, de clase y lésbica¹⁵. La reflexión de Tabet confluye con esta perspectiva, que

15 En su libro, Pheterson subraya que muchas putas son lesbianas, y no pocas lesbianas que no son blancas ni socialmente privilegiadas se ganan la vida como putas. Pheterson llama a la solidaridad y sobre todo a la alianza política entre proletarias, putas, lesbianas, mujeres racializadas, migrantes y/o judías —muchas de ellas en más de una de estas situaciones—.

también Mathieu apoya discreta, pero concretamente¹⁶. De hecho, en contextos patriarcales, Tabet demuestra que lo que hace la (des)dicha y el carácter subversivo u opresivo de la situación de las mujeres, no son sus prácticas sexuales, más o menos, legítimas ni la parte del *continuo del intercambio económico-sexual* donde se ubican. Lo que diferencia a las mujeres, unas de otras, en un amplio abanico, es qué tanto decide cada una de las prácticas sexuales y otros trabajos que efectúa, en qué momento, para quién, a cambio de qué (bienes, apoyos, dinero y cuánto), y, sobre todo, si se beneficiará ella misma de la «remuneración» o si el «pago» caerá en bolsas ajenas.

Trabajar para los hombres: continuidades entre esposas y putas, entre sexualidad patriarcal y violencia

Cuando los diferentes artículos de Tabet sobre «las relaciones sexuales contra compensación» salen publicados como libro, a comienzos del 2000, el concepto de *continuo del intercambio económico-sexual* empieza a ser apropiado por un público más amplio, a veces muy alejado del feminismo, sobre todo materialista¹⁷.

Las nuevas interpretaciones tienden a entender a Tabet en la perspectiva abierta por la «nueva» Gayle Rubin. Mientras que en un principio, Rubin había estado muy cercana a las posiciones del feminismo radical (en la tipología teórico-política estadounidense¹⁸), a partir de las «guerras sobre la sexualidad», empezó a pregonar la autonomía del campo de la sexualidad. Es decir, la desconexión de las relaciones sociales de sexo y de sus componentes de poder y de violencia. En esta nueva perspectiva, la norma sería constituida por la sexualidad heterosexual-monogámica-vainilla¹⁹ —es decir, la

16 Mathieu cuenta entre las fundadoras de ANA [Avec Nos Aînées, Con nuestras mayores], Asociación de Apoyo a las Putas en Edad de Jubilarse. Mathieu también tradujo del inglés al francés el libro de Pheterson *El prisma de la prostitución*, que salió al público en el 2001.

17 Incluyendo un sociólogo de nombre Lilian Mathieu, que no tiene relación alguna con Nicole-Claude Mathieu y trabaja sobre los movimientos sociales de prostitutas.

18 Ilustrando esta cercanía, Mathieu tradujo al francés en esa época el famoso artículo de Rubin de 1975 «The Traffic in Women».

19 La sexualidad «vainilla» sería lo opuesto de la sexualidad «caliente».

sexualidad del matrimonio mujer-hombre burgués o de clase media occidental contemporáneo—. Todas las demás prácticas serían desvalorizadas, vistas como desviadas y, por tanto, potencialmente subversivas. El lesbianismo, reducido a su componente meramente sexual, desconectado de la dimensión política que le dieron Wittig y las lesbianas radicales, aparece entonces como una sexualidad entre otras muchas —como la prostitución y la pornografía, la homosexualidad masculina o el sadomasoquismo—. En dicha perspectiva, todas estas prácticas están del mismo lado, en cuanto son «opuestas» a la norma. Incluso, las que están supuestamente más lejanas a la norma son presentadas como más subversivas, mientras que proponer de ellas un análisis crítico significaría defender, automáticamente, una visión moralista de la sexualidad y aliarse al bando reaccionario, procensura y antisexo. Obviamente, ese debate está muy marcado por su origen estadounidense y la cultura protestante, puritana, que domina este país.

Al salir de Estados Unidos y con el paso de los años, el debate sobre la sexualidad en su conjunto evolucionó y se mezcló con otros debates, en especial sobre prostitución y pornografía, por un lado, y sobre migración, sexismo, racismo y clasismo, por el otro. A pesar de su complejidad, la discusión se ha reducido a una oposición sumaria entre «la prostitución es el colmo de las violencias masculinas y al volverse una verdadera industria transnacional, es uno de los mayores símbolos de la explotación neoliberal patriarcal» versus «el trabajo del sexo es un trabajo como cualquier otro, incluso es una muestra de libertad sexual y de *agency* en las mujeres que así al menos, pueden migrar y ganar dinero». En Francia, es en un contexto marcado por la ofensiva racista, misógina y moralista de los gobiernos de derecha y sus leyes antimigratorias²⁰, que el trabajo de Tabet fue «descubierto» por una nueva generación de putas mujeres, hombres y transexuales, algunas(os) aliadas(os) de las mujeres

²⁰ En especial a partir de la ley impulsada por Sarkozy, en el 2003, sobre la «incitación pasiva» (ley que permite acusar a cualquier mujer de puta con base en simples sospechas, aunque no esté «activamente» vendiendo servicios sexuales), concomitante a un marcado endurecimiento de las leyes migratorias.

y transexuales migrantes que ejercían el trabajo sexual, y también por defensoras(es) de la prostitución y de la pornografía desde una posición liberal, según la cual las(os) adultas(os) pueden hacer de su cuerpo lo que quieran siempre que no sean forzadas(os).

En este marco, el concepto del *continuo del intercambio económico-sexual* empezó a difundirse, pero perdiendo, en el proceso, dos dimensiones claves. Primero, la noción de *continuo*, a través de la cual Tabet intentaba llamar la atención, tal vez, principalmente, sobre el matrimonio. Segundo, las *condiciones* que explican la existencia de dicho continuo: las lógicas patriarcales que apartan a las mujeres de los recursos, las alejan del conocimiento y las amenazan permanentemente con la violencia. Para Tabet, la prostitución, efectivamente, es una forma de trabajo, lo cual implica que para quien lo ejerce para vivir, la cuestión del placer o de la subversión no procede. Además, para quienes trabajan en ella, no es sexualidad.

En una larga entrevista, en la que ella explicita su pensamiento ante un entrevistador que, aparentemente, no ha entendido su pensamiento a cabalidad (Trachman 2009), Tabet explica que, en realidad, ni en el matrimonio ni en la prostitución, se trata de la «sexualidad» de las mujeres. Precisamente, lo central de su demostración radica en que es la propia situación (las tres condiciones de accesos diferenciales a recursos, conocimientos y la violencia) la que lleva a las mujeres a transformar lo que podría ser su sexualidad en una suerte de «servicio». En «Fecundidad natural, reproducción forzosa», Tabet evidenció la domesticación y reificación de la sexualidad de las mujeres, su reducción a la práctica del coito fecundante y su manipulación por la sociedad en su conjunto y, por los hombres, individualmente. En estas condiciones, autonomizar el campo de la sexualidad o celebrar la prostitución, sin más, como un trabajo cualquiera, independientemente de la posición social de sexo (y también de raza y de clase), de quien la ejerce y de quien la compra, y fuera de su contexto material concreto, obedece a una misma lógica: olvidar o negar rotundamente las relaciones *de poder* entre mujeres y hombres. La larga reflexión teórica de Tabet, por el contrario, desemboca en una afirmación contundente:

Si una persona —o mejor, una clase entera de personas— no tiene derecho a su propia sexualidad, si es destinada al nacer a

entrar en una relación donde se vuelve dependiente de otra persona y a cambio del mantenimiento y de una posición de legitimidad social, debe dar servicios sexuales, domésticos, reproductivos, cuando entra además en esta relación de manera no contractual, es decir, que sus servicios no son objeto de un contrato que define formas de medirlo y por tanto no son de forma alguna cuantificados, cuando además hay, y hubo, la posibilidad, a menudo, puesta en práctica de forzarla por medio de la violencia a proveer estos servicios, creo que se puede, sin duda, hablar de una relación de poder. Y la *relación de poder está en la base de la organización entera de la sociedad*. [...] *Esto, también vale para las formas “no legítimas”, aunque puedan manifestarse como formas de resistencia*. (Entrevista a P. Tabet 2009; énfasis agregado)

Es decir, no hay que dejarse ilusionar por la ilegitimidad en sí de algunas prácticas, como lo hace Rubin al admirar, por ejemplo, el «*fisting*» entre varones, o muchos promotores de la prostitución que presentan los burdeles como el *non plus ultra* de la subversión, de la libertad y del gozo. Al igual que Mathieu (2006) en su importantísimo artículo sobre las prácticas «desviadas», Tabet insiste en que hay que ver un poquito más lejos, no dar por sentado que las reglas oficiales representen la verdad última de las sociedades y que, por tanto, transgredirlas es lo máximo... Las(os) dominantes siempre transgreden, porque saben que para ellas(os) el derecho a la transgresión es una regla no escrita. Así que Tabet no tiene duda: a menos que las tres condiciones hayan desaparecido, la sexualidad del conjunto del grupo de sexo «mujeres», al igual que otras formas de trabajo que realizan (doméstico y el procreativo) están inscritas en un contexto de poder, en relaciones de clase entre mujeres y hombres. Esto no significa que las prácticas sexuales entre una mujer y un hombre constituyan el meollo de esta relación de clases, ni que todas y cualquiera de estas prácticas sexuales tengan una «esencia» desigual u opresiva.

Las prácticas sexuales no son el problema, sino el régimen heterosexual, la heterosexualidad como institución en el sentido de Wittig. Tabet no «condena» ni ataca las prácticas heterosexuales *per se*, ni las relaciones entre mujeres y hombres, en general. Lo que sí dice

es que las *relaciones sociales estructurales* entre mujeres y hombres son relaciones de clase, antagónicas y dialécticas (donde una parte oprime y la otra es oprimida), y a la vez, dinámicas (pueden mejorar, empeorar o ser abolidas, dependiendo de las luchas).

Así es como, en los debates actuales sobre la prostitución/trabajo del sexo, no tiene mucho sentido querer utilizar a Tabet para defender la idea de que la prostitución es una simple forma de sexualidad susceptible de ser comercializada, en vez de representar la peor violencia que puede vivir una mujer. Tabet no defiende ni ataca la prostitución/trabajo del sexo, ni el matrimonio. Lo que hace simplemente es resaltar las lógicas estructurales imperantes: en muchas sociedades que conocemos, existen relaciones de clase opresivas entre mujeres y hombres. Por tanto, en esos contextos, existe un continuo entre las esposas y las putas, siendo todas ellas empujadas al intercambio económico-sexual y, de la misma forma, existe un continuo entre la violencia y la sexualidad patriarcal. Para vivir una sexualidad no patriarcal, una sexualidad que les puede dar gusto a las mujeres (y no solo enriquecerlas o proveerles una vida mejor), hay que salir del continuo de ese intercambio económico-sexual y, para eso se debe acabar con el acceso desigual a los recursos y al conocimiento, y poner fin a la violencia. Wittig diría: hay que salir del régimen heterosexual.

3. Tabet en su contexto teórico

Hemos visto, hasta ahora, cómo el conjunto de la obra de Tabet se organiza alrededor de, y contribuye poderosamente a, un análisis muy preciso de las relaciones sociales de poder entre mujeres y hombres. Para terminar, explicitaremos algunas especificidades teóricas de la corriente feminista materialista francófona, que permiten entender plenamente el trabajo de Tabet.

Especificidad del «feminismo materialista francófono»: las clases de sexo

Primero, vale recordar que lo que puede llamarse «feminismo materialista» en general es muy amplio y abarca activistas y teóricas de muchos idiomas y países. A partir de los años sesenta del siglo xx aparece estrechamente mezclado con las demás

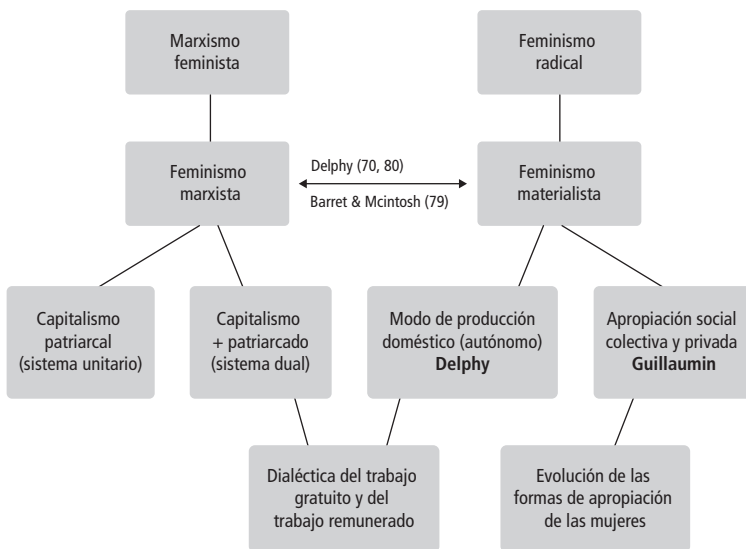
corrientes como los feminismos liberal, negro, de lucha de clase, radical, lésbico, etc. Sin embargo, lo que se entiende generalmente por feminismo materialista incluye fundamentalmente corrientes marxistas —llámense según países y épocas, socialistas, marxistas, marxistas independientes, etc.—. Estas corrientes, que tenían una perspectiva de «lucha de clase», históricamente se opusieron al feminismo «radical», que acusaban de ser «burgués» y preocuparse por «lujos» desprovistos de sentido para las «proletarias», por ejemplo, cuestiones de sexualidad²¹.

Las materialistas francófonas ocupan, por tanto, una posición singular, entre marxistas y radicales, con base en una configuración que se dio solo en pocos países, debido a la combinación de por lo menos tres factores: una historia particular del marxismo francés, una perspectiva teórica original y sólida y, tal vez, una facilidad lingüística del idioma francés. Las feministas materialistas francófonas provienen básicamente del feminismo «radical», y como tales, se opusieron firmemente al marxismo para conquistar su autonomía teórica, política y organizativa. Punto de partida de ella es el famoso texto de Christine Delphy de 1970 sobre «El enemigo principal» que, al analizar la gratuidad del trabajo doméstico, evidenció la necesidad de una teorización y de una organización propia de las mujeres como clase de sexo. Las feministas materialistas francófonas echaron mano del marxismo tal como lo interpretaron o, mejor dicho, del materialismo y de la dialéctica, para aplicar sus conceptos al análisis de la situación de las mujeres. Un artículo de las quebequenses Juteau y Laurin (1988) permite entender mejor la especificidad de las materialistas francófonas: no les interesaba seguir intentando, desesperadamente, agregar a las mujeres en el esquema marxista. Más bien, con herramientas materialistas, se abocaron a pensar la totalidad social, a partir de la relación de poder dialéctica que ubica a las mujeres,

21 Cabe destacar que en este periodo muchas feministas racializadas debatían, desde otra perspectiva, los efectos prolongados de la historia esclavista, colonial e imperialista sobre sus vidas. Sus análisis en torno al trabajo y su constante preocupación por la historia llevaron a varias de ellas a analizar y combatir, de forma simultánea, tanto el capitalismo como el patriarcado y el racismo.

individual y colectivamente, como una clase explotada por la clase de los hombres. Dicho sea de otro modo, las materialistas francófonas se dedicaron a demostrar que lejos de ser cuerpos naturalmente *hetero*-sexuados y procreadores, progresivamente colocados en situación de desigualdad por la «Cultura» o el «Modo de producción capitalista», las mujeres, tal como las conocemos en muy variadas sociedades patriarcales, son una *clase social*, que se construye históricamente mediante una relación estructural con una *clase antagónica*, la de los hombres. Ambos grupos son creados por una relación social estructural de poder y no por la naturaleza. Y lo que está en juego en el centro de esta relación no es la procreación y, menos aún, el deseo sexual, sino, mucho más ampliamente, la organización o división del conjunto del *trabajo*, en la fábrica, en el campo, en la casa, en la cama y en el útero. El esquema (figura 1) propuesto por Juteau y Laurin (1988) ayuda a entender el panorama teórico global:

FIGURA 1. Cuatro etapas del análisis feminista pensando el sexo y la clase.

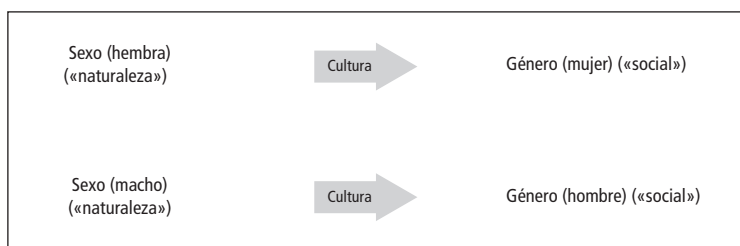


Fuente: Juteau et Laurin (1988).

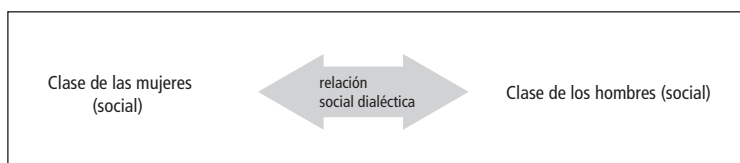
**Cuestión de traducción: relaciones sociales
interpersonales y estructurales**

Las feministas materialistas francófonas se distinguen por proponer el concepto de *relaciones sociales estructurales de sexo* [rapports sociaux de sexe] que se desprende de un primer artículo de Nicole-Claude Mathieu en 1971. Justo antes de que la inglesa Ann Oakley difundiera la noción de «sistema sexo-género» en un texto de 1973, hicieron una propuesta mucho más sociológica, que no dependía de forma alguna de la biología o de la naturaleza —en realidad, su perspectiva vuelve, en cierta forma, inútil la crítica de Butler al género, o mejor dicho permite prescindir, del todo, de este engañoso concepto—. Otro esquema (figura 2) lo ayuda a visualizar (la flecha significa «crea»):

FIGURA 2. Esquema sexo-género y relaciones sociales estructurales de sexo



Esquema sexo/género



Esquema de las relaciones sociales estructurales de sexo

Fuente: Elaboración propia.

Vale la pena detallar, paso a paso, el concepto de *relaciones sociales de sexo*. Empecemos con *social*, que implica una diferencia profunda con la perspectiva «sexo-género». Primero, al no definir las mujeres en relación con su (supuesta) biología, sino que por su

relación dialéctica con los hombres, relación que es social y no natural, el concepto de relaciones sociales de sexo tiene la ventaja de ser propiamente sociológico, ya que explica lo social por algo social —como algún día lo recomendó Durkheim—. Segundo, porque permite una perspectiva menos individualista: ser mujer no es un problema personal que implica cumplir o salirse de una lista de características y normas, sino, más bien, consiste en estar en una relación social que no es nada personal y que va mucho más allá de una misma. Tercero, es una perspectiva dinámica: existen luchas para debilitar e, incluso, abolir tal relación. Cuarto, permite dejar de preocuparse todo el tiempo por los hombres, ya que se pueden obtener transformaciones sin actuar directamente sobre ellos: basta con transformar la situación de las mujeres y la de los hombres también cambiará. Pero no todas(os) podrán «tener poder» a la vez y esta es la razón por la que los hombres no son tan solidarios con las luchas de las mujeres. Por esto también, si queremos un cambio satisfactorio para todo el mundo, se deben abolir las relaciones sociales de sexo en su totalidad, y no «reformularlas»; esta reforma no tiene sentido porque lo que una clase de sexo gana, lo pierde la otra. Y quinto, la perspectiva de las relaciones sociales de sexo permite entender la razón de ser del ciertamente absurdo y arbitrario binarismo, que impone y refuerza a cada momento una serie de diferencias tajantes entre mujeres y hombres. Hay un motivo muy concreto: la organización del trabajo (doméstico, procreativo, sexual, emocional, rural, fabril, etc.), que no tiene nada de natural. El problema a resolver, por tanto, no es un absurdo binarismo mujeres-hombres o hembra-macho (que es apenas una consecuencia). Lo que hay que resolver es la causa: quienes trabajan y quienes gozan y se aprovechan del trabajo ajeno.

Veamos ahora la parte de las *relaciones (estructurales)*. En español como en inglés es difícil distinguir dos conceptos que son muy diferentes en francés (*rappport social* y *relation sociale*) y constituyen una clave esencial para entender a cabalidad las cosas. Efectivamente, una *relation sociale* (relación social) es interindividual, cotidiana, concreta, por ejemplo, la relación entre una mujer y su novio o marido. Se puede transformar individualmente, siempre y cuando se le ponga empeño. Pero un *rappport social* (relación social

estructural) es abstracto, existe de grupo a grupo o, mejor dicho, entre clases, tal como entre la burguesía y el proletariado. En este caso, las relaciones sociales estructurales de sexo crean la clase de las mujeres y la de los hombres. No se transforman tan fácilmente y, menos, individualmente.

Como si no fuera suficiente la confusión que en español, portugués e inglés produce tener solo una palabra para las francesas *rapport* y *relation*, se debe subrayar que las relaciones sociales cotidianas, a veces funcionan a la inversa de las relaciones sociales estructurales: puede ser que *su* marido lave bien los trastes, a la vez que *los* maridos, en general, como hombres, no lo hagan, y que exista, a nivel estructural, opresión de las mujeres. Por falta de vocabulario, de conceptos, muchas veces nos domina la perplejidad y pensamos que al cambiar algo en lo individual, hemos cambiado algo en lo estructural, cuando en realidad, son dos niveles diferentes y, además, la lucha individual se ve entorpecida o imposibilitada precisamente por este contexto estructural.

Se podría decir aún mucho sobre el feminismo materialista francófono y sobre el trabajo de Tabet, pues bastante ricos y complejos que evolucionan día a día. La idea de esta traducción es precisamente contribuir a difundirlos en Abya Yala para que puedan ser, si así se desea, retomados y enriquecidos con base en los saberes teóricos y políticos, y los intereses de las mujeres, feministas y lesbianas de este continente, en especial por los movimientos decoloniales, antirracistas y anticapitalistas. Tenemos la convicción de que es a través de estos diálogos —siempre contextualizados— que se podrá producir nuevas herramientas teóricas y prácticas poderosas para las luchas de ambos lados del Atlántico.

Finalmente, agradecemos de manera muy especial a varias personas, y pedimos disculpas a quienes se nos olvidó mencionar. A Ana Cuenca, maravillosa traductora, escritora, especialista en Tai Chi, que también es activista lesbica y feminista. Antes de traducir a Tabet, improvisó, hace casi veinte años con otras cómplices, una traducción y publicación libre de Wittig al italiano. Ha sido maravilloso contar con su trabajo. A Guadalupe Huacuz, de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, con quien primero

organizamos el proyecto y creyó desde el principio en él, aunque, finalmente las condiciones no permitieron que se realizara la publicación en México. Por supuesto, a Luz Gabriela Arango y Mara Viveros, de la Escuela de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Humanas de Universidad Nacional de Colombia, quienes, entusiastas, apoyaron de inmediato la presente edición. Y, desde luego, a la propia Paola Tabet, por confiar en nosotras. Hace más de diez años le planteamos, por primera vez, como Brecha Lésbica, la posibilidad de traducirla y publicarla en español. Después de reflexionarlo concienzudamente, escogimos el artículo «Las manos, las herramientas, las armas», que incluimos en *El patriarcado al desnudo*, publicado en 2005 por Brecha Lésbica. Pero nos quedamos con las ganas de dar a conocer también «Fertilidad natural, reproducción forzada». Esta vez, volvimos con la propuesta de traducir, justo en el momento en que ella acababa de publicar en italiano y, casi simultáneamente, en francés, *Los dedos cortados*, síntesis de su obra. Paola Tabet aceptó con gusto la idea de una versión en español para Abya Yala. Durante el largo proceso de más de dos años que fue necesario, ella siguió atenta el trabajo, revisó cuidadosamente la traducción y, finalmente, recibió a la traductora en su casa para prolongar el intercambio y seguir desarrollando complicidades. He aquí el resultado. Ojalá la presente edición repercuta en debates, nuevas traducciones —tal vez en idiomas originarios, creole u otros—, y, sobre todo, en nuevas producciones, acciones y luchas multisituadas.

Jules Falquet, París, enero de 2017